

La guerra crea un mundo cerrado, y no solamente para los combatientes, sino también para los conspiradores, para los estrategas. Con la diferencia que su guerra es todo acrónimos, proyecciones, contingencias, metodologías.

.../...

- A veces cada mapa no se correspondía con la realidad que intentábamos crear.

-¿Qué realidad?

- Lo hacemos cada vez que parpadeamos. la percepción humana es una saga de realidad inventada. Pero nosotros confeccionábamos entidades más allá de los límites pactados del reconocimiento o la interpretación. Es imprescindible decir mentiras. El estado debe mentir. En la guerra, todas las mentiras son justificables. Nosotros fuimos más allá. Intentábamos crear realidades nuevas de la noche al día, grupos cuidados de palabras que fuesen fáciles de recordar y repetir como un eslogan publicitario. Palabras que a la larga darían lugar a imágenes y acontecimientos tridimensionales. La realidad se alza, camina, se agacha. Excepto que no lo hace.

.../...

- Un *haiku* no significa nada más allá de lo que es. Un estanque en verano, una hoja al viento. Es la conciencia humana ubicada en la naturaleza. Es la respuesta a todo en un número determinado de versos, un recuento silábico preestablecido. Yo quería una guerra *haiku* -dijo-.

Quería una guerra en tres versos. No era una cuestión de niveles de potencia o de logística. Lo que quería era un conjunto de ideas vinculadas con elementos transitorios. Esta es la esencia del *haiku*. Exponer las cosas a la vista. Vemos lo que hay. En la guerra todo es transitorio. Vemos lo que hay y debemos estar preparados para verlo desaparecer.

*Punto Omega*

Don De Lillo